**Los adultos intermedios como sujetos del desarrollo: un reto frente a las dinámicas sociodemográfica espirituanas.**

**Intermediate adults as subjects of development: a challenge facing the sociodemographic dynamics of Sancti Spíritus.**

**Autora: MSc. Elizabeth Martin Rey (Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez” UNISS)**

**Correos:** [**elizabethmartinrey@gmail.com**](mailto:elizabethmartinrey@gmail.com)**;** [**elizabethmr@uniss.edu.cu**](mailto:elizabethmr@uniss.edu.cu)

**Resumen:** El estudio de los adultos intermedios como sujetos sociales que inciden en el desarrollo sostenible desde lo local y comunitario demanda análisis que emergen de las diversas problemáticas que enfrentan. Constituye uno de los principales retos la definición de los adultos intermedios desde concepciones tanto de la sociología así como en varias disciplinas. Son limitadas las investigaciones sobre los adultos intermedios que constituyen referentes desde la sociología. La necesidad de relacionar a los adultos intermedios a las concepciones del desarrollo sostenible se impone ante las dinámicas sociodemográficas y económicas complejas donde prima un acelerado proceso de envejecimiento de la población. La identificación de las potencialidades de los adultos intermedios como sujetos del desarrollo sostenible permite una mirada prospectiva a los escenarios poblacionales futuros. Un análisis a las dinámicas sociodemográficas espirituanas hace un llamado a repensar el desarrollo desde las estrategias a nivel local.

**Palabras claves**: Adultos intermedios, sujetos del desarrollo, dinámicas sociodemográficas.

**Abstract**: The study of intermediate adults as social subjects that influence sustainable development from the local and community level demands analysis that emerges from the various problems they face. One of the main challenges is the definition of intermediate adults from concepts both in sociology and in various disciplines. Research on intermediate adults that constitute references from sociology is limited. The need to relate intermediate adults to the concepts of sustainable development is imposed in the face of complex sociodemographic and economic dynamics where an accelerated aging process of the population prevails. The identification of the potential of intermediate adults as subjects of sustainable development allows a prospective look at future population scenarios. An analysis of the sociodemographic dynamics of Sancti Spiritus calls for rethinking development from strategies at the local level.

**Keywords**: Intermediate adults, subjects of development, sociodemographic dynamics.

**La relación entre la edad y la definición de adultos intermedios**.

La edad suele ser considerada una variable independiente en una parte significativa de la investigación sociológica, tiene más fuerza en la demografía, la biología o la psicología. La relación de las edades con la contemporaneidad cronológica y la identidad social de la cohorte a la que pertenece permite analizar cada estadío de la vida. El plantearse la construcción diferencial de las edades de los sujetos las dinámicas sociales que los originan es un punto de partida importante para la comprensión de los grupos de edades. Cuando a edades nos referimos las etapas de la infancia, la adolescencia y las personas mayores, han sido las más abordadas. Entre la juventud y la vejez existen varios grupos etarios, si a edades quinquenales y decenales nos referimos, que no están bien clasificadas, entre ellas los adultos intermedios.

Sobre adultos Intermedios no hay unanimidad ni en la denominación ni tampoco en los umbrales, pero parece claro que en todas las disciplinas que estudian el ciclo vital o la línea de vida se admite la existencia de una etapa o edad mediana, que para algunos va de los 35 a los 50, para otros de los 40 a los 55.

La demografía considera la edad como indicador base, pero solo trabaja a los adultos intermedios en el rango de la población económicamente activa o en edad laboral. Entre los principales autores que han abordado este grupo de edad se encuentran en la psicología Maslow, Havighurst y Erickson, desde una perspectiva del sujeto y sus cambios bio-psico-sociales. En las llamadas sociologías especiales se destaca la sociología de las edades y autores como Karl Manheim y Pierre Bourdieu, con una mirada más a las generaciones a las clases de edad y la producción social de las edades.

Las transformaciones en la política económica y social durante la construcción del proyecto revolucionario, en una sociedad donde la composición, estructura y dinámica de la población cambia a estadios donde los adultos mayores ocupan un lugar fundamental demanda de las ciencias sociales análisis fuertes y propuestas construidas en función de su propia sostenibilidad. La baja natalidad, el aumento de la migración en la población joven y económicamente activa y el aumento de la esperanza de vida son razones fundamentales del cambio demográfico que caracteriza el país y donde el peso de la producción, los cuidados, el liderazgo y la seguridad nacional recaen sobre los adultos intermedios. El ascenso de personas que superan los 60 años y las limitaciones económicas, que han provocado necesarias reducciones en asistencia social, la nueva Constitución, el nuevo Código de las familias y la tarea ordenamiento hacen un llamado a la búsqueda de alternativas económicas y de autogestión para el desarrollo local sostenible. Pensar el desarrollo desde la caracterización sociodemográfica de nuestros territorios demanda miradas futuristas o prospectivas a las dinámicas cambiantes que demanda el país.

El contrastar teorías dentro de la Sociología de las edades en esta área de las sociologías especiales permita repensar las clasificaciones por clases, grupos de edad o generaciones, con miradas a la Psicología mediante las características de los ciclos de vida y otras ciencias o disciplinas afines.

La Sociología en general y su devenir mediante las sociologías especiales permiten un análisis a los procesos del desarrollo, así como la perspectiva del autodesarrollo comunitario para dar protagonismo a la participación de los actores como sujetos del desarrollo permitirán la integración de las concepciones a profundizar en función de un fin común que es la sostenibilidad de los procesos sociales.

Los adultos intermedios constituyen un grupo etario poco estudiado así como su lugar dentro de la fuerza de trabajo calificada que aproveche sus potencialidades y los prepare para el lugar que ocupan y ocuparán en la sociedad. Estudiar los adultos intermedios dentro de este proceso de envejecimiento como actores potenciadores del desarrollo sostenible es otra de las aristas poco tratadas en la literatura sociológica, lo cual permitirá la orientación de actuales y futuros estudios ante concepciones disimiles sobre la clasificación de este grupo en los proceso de desarrollo. Este estudio pretende integrar sus análisis desde perspectivas históricas, políticas, sociales y culturales. De ahí la importancia que puede tener la novedad del tema en el contexto sociodemográfico y de transformaciones económico-sociales que vive la población cubana que recae sobre los hombros de una fuerza laboral envejecida. Es necesaria una visión prospectiva del desarrollo de las ciencias sociales en Cuba, que logren vislumbrar tendencias en el escenario social, si el adulto mayor será el actor fundamental de los procesos productivos hay que preparar a los adultos intermedios para el lugar que ocupan y ocuparan en la estructura económica y social del país. La novedad científica radica entonces en que se analiza una realidad poco estudiada por sociólogos y además se exploran las necesidades de un grupo del que no existe una definición clara, ni se identifican potencialidades, ni son sujetos de políticas particularizadas en nuestra sociedad.

La sociedad se organiza y distribuye entre otras formas por grupos de edades, cada uno de ellos tiene instituido un lugar y una función social que cumplir. Para un mejor funcionamiento de la sociedad algunos manejan la necesidad de un equilibrio demográfico, entre estos grupos que conforman la estructura de la población, según la edad, como variable determinante. La edad se expresa mediante cambios fisiológicos, biológicos y cognitivos que se producen en el individuo junto a diversos factores sociales.

Del latín aetas, la Edad es definida por el diccionario de la Real Academia de la lengua española (RAE) como el tiempo que ha vivido una persona o ciertos animales o vegetales. Espacio de años que han corrido de un tiempo a otro. Cada uno de los periodos en que se considera dividida la vida humana.

Entre los análisis demográficos que se pueden realizar mediante la edad se encuentra la participación de la población en las actividades económica y como diferencial que incide sobre la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. Los porcientos de edades determinan de conjunto con otros indicadores la estructura, composición, características y distribución de un población (joven o envejecida). También se agrupa la edad por edades simples, grupos quinquenales o decenales, que se corresponden por demás con cohortes o generaciones, o por grupos específicos.

“La edad es un atributo de gran significación, pues limita e influye en la participación de la población en hechos tales como la reproducción, la actividad económica, las migraciones, la mortalidad y en general en todas las actividades sociales.” (Erviti, B; Segura, T, 2000)

Estos hechos con independencia a su delimitación sociodemográfica son ante todo hechos sociales, que determinan o están influidos por el sistema de relaciones sociales y el contexto histórico, cultural y social donde el hombre en sociedad se desenvuelve.

“(…) se puede entender la edad como una variable estructural a partir de la cual se realizan cruces explicativos de conductas y actitudes, y que contiene una noción dinámica, relacional y espacio-temporalmente construida, en la cual intervienen diversos factores.” (Azcuy, 2021)

Puede pensarse la edad como indicador base, como punto de partida para obtener una forma de clasificación social, que se puede traducir en una cifra, pero que implica la presencia e incidencia de procesos complejos.

“La forma más general de expresar la estructura por edades de la población es a través de tres grandes grupos de edades, que representan el grupo de niños y jóvenes o pre-laboral, las edades laborales y los ancianos o edades post-laborales.” (Erviti, B; Segura, T, 2000)

Con base al indicador numérico de la edad, existe un acercamiento a la delimitación de estas en relación a vínculos socioeconómicos y el papel del hombre según su edad en el desarrollo mediante la delimitación de su tiempo biológico en la participación en la actividad económica. Delimitación que pre-concibe el tiempo y edad en la que se debe o se es sujeto del desarrollo.

También se puede mencionar la existencia de varias clasificaciones de las etapas de la vida, por grupos de edades. La Organización mundial de la Salud establece como: primera infancia (0-5 años), infancias (6-11 años), adolescencia (12-18 años), juventud (14-26 años), adultez (27-59 años) y vejez (60 años y más). A partir de la adultez los grupos de edades vienen siendo mayores incluyendo más edades y generaciones.

El adulto intermedio: primeras aproximaciones a su definición.

“La adultez intermedia o mediana edad es el periodo comprendido entre la adultez temprana y la adultez tardía, o lo que es lo mismo, la adultez joven y la tercera edad. Al igual que sucede con el resto de etapas vitales, existe cierto debate acerca cuándo comienza y cuándo termina pero, por regla general, se considera que va desde los 40 hasta los 65 años de edad. (…)Entre los aspectos de más importancia para la vida de las personas que se encuentran en la adultez intermedia están su carrera profesional, el cuidado y educación de sus hijos y la preparación de su futura jubilación.” (Montagud Rubio, Nahum, 2021)

“La mediana edad es un concepto sociológico novedoso, que surge a partir de la constatación del aumento de la esperanza de vida. La población humana ha experimentado cambios importantes en los últimos años (hasta el siglo XIX, la esperanza de vida era de 35 años, y, en apenas un siglo, pasó a 80 años, en los países centrales, y a 60, en el resto del mundo). El impacto de esta “revolución silenciosa” en los roles de género, en la sexualidad y en las etapas de la vida ha modificado la vida cotidiana de las personas y tiene consecuencias al nivel de la vida social.” (Montagud Rubio, Nahum, 2021)

La edad y las generaciones pueden mostrar simetrías y asimetrías de importancia para el análisis sociológico. La edad es un diferencial social por excelencia y a la vez es un factor intrínsecamente ligado a la exclusión social. Pierre Bourdieu se refiere a la edad además como eje de desigualdad. Entender la edad desde las contradicciones que genera nos remite a pensar su papel en los procesos de desarrollo.

El adulto intermedio puede estar en el rango de edad desde los 45-60años, forma parte de la población en edad laboral.

Retomando las teorías psicológicas en este grupo etario, estarían presentes un grupo de características a las que haremos mención. Según la teoría o modelo motivacional incluye esta etapa dos periodos, el primero de afianzamiento y valores propios donde “(…) representa la cima, la cumbre del ciclo de vida. Toda su energía está proyectada hacia su mundo exterior, hacia su entorno. Es en este momento cuando los asuntos sociales y públicos le atraen y le motivan, alnzando los temas políticos el punto más alto de interés.” Amador Muñoz, L.; Monreal, M.C.; Marco, M.J. () y el segundo de mantenimiento de la posición alcanzada. “Este ciclo o período viene determinado por la disminución o declive de las potencialidades físicas (…) el adulto tiene que esforzarse por no perder terreno en su profesión o carrera. El mundo es percibido de forma más complicada que en periodos anteriores y su yo se repliega o interioriza. Se hace más realista, con lo que las motivaciones que le mueven vienen dadas más por las recompensas a corto plazo que a las de largo plazo. Frente a la acción, como medio de actuación respecto al entorno y al mundo, utiliza la reflexión. Sus intereses académicos se mueven en torno a filosofía, historia y religión. (Amador Muñoz, L.; Monreal, M.C.; Marco, M.J. 2001)

En la teoría o modelo empírico la adultez tardía que comprende de los (45-65 años) manifiesta: “Etapa que viene determinada a niveles biológicos por una disminución de las capacidades, habilidades y destrezas físicas, respecto a la etapa anterior; aunque aún se conserva vitalidad y energía suficiente para una vida personal y social satisfactoria y valiosa. En el ámbito psíquico y social es el momento de la generación dominante, según la definía Ortega. Esta era constituye el momento de liderazgo a niveles políticos, industriales, científicos, religiosos, artísticos.” (Amador Muñoz, L.; Monreal, M.C.; Marco, M.J, 2001)

Según las etapas definidas por Erikson que responden a la teoría o modelo clínico, la etapa de la edad adulta intermedia (30-60) se caracteriza por: “Etapa que viene determinada por la generatividad versus estancamiento. Es este el momento de mayor plenitud y madurez del adulto, en el que debe lograr: una situación estable laboralmente, criar y ayudar a que los hijos se conviertan en adultos, un status y reputación favorable en su contexto social, tomar parte activa en asuntos de la comunidad. (…) el elemento que puede distorsionar esta etapa es el estancamiento o autoabsorción que representaría la patología básica y que arrastraría al individuo a la percepción de la monotonía de su vida y por tanto a la impresión de envejecer sin haber logrado nada importante.” Amador Muñoz, L.; Monreal, M.C.; Marco, M.J. (2001)

Por último referido a este grupo Havighurst distingue de 35-60 la edad madura donde se resalta: “Es importante en esta etapa asumir y superar las responsabilidades y compromisos sociales tales como: establecer un nivel digno para la familia, ayudar a los hijos a convertirse en adultos libres y responsables, desarrollar provechosamente el tiempo libre, mantener relaciones positivas con su cónyuge, aceptar y adaptarse a los cambios biofisiológicos que se van experimentando, aceptar y adaptarse a los cambios de la edad de los padres y de los hijos.

Estas teorías refieren características coincidentes, en cuanto a etapa de logros profesionales, de satisfacción con la propia vida, de compromisos concretos en cuanto al cuidado de hijos, familiares, padres. La responsabilidad social y laboral en su máxima plenitud y a la vez etapa cargada de vulnerabilidades y representaciones sociales a cumplir y perder dentro de la edad.

Como definición inicial: El adulto intermedio es un sujeto social que comprende un periodo de edad oscilante entre los 45-60años, donde manifiesta características de afianzamiento, consolidación de valores propios con un compromiso familiar y social marcado por las potencialidades adquiridas, pero sujeto a asimetrías, vulnerabilidades y desigualdades que su generación y el contexto histórico social y cultural le producen.

Los Sujetos del Desarrollo.

El desarrollo como proceso complejo y multidimensional está vinculado a diversos conceptos que intentan explicar el devenir de la humanidad. La relación de las edades o las generaciones con el desarrollo, no puede verse solo en la concepción de Desarrollo Sostenible que hace un llamado a las generaciones presentes en función de conservar las generaciones futuras. La perspectiva es ver las edades y/o generaciones como sujetos del desarrollo.

“La ausencia de un tratamiento riguroso en el orden conceptual y práctico de la centralidad del sujeto desde la comprensión de las potencialidades de lo humano liberador contenido en las circunstancias de opersión social. Ni denotan ni connotan la escencia contradictoria de la producción de lo humano en relaciones sociales enajenantes/enajenadas, emancipadoras, emancipadas del movimiento histórico-espacial de lo social. La interpelación de los quiénes y para quiénes del desarrollo aparecen recurrentemente en denominaciones tales como actores sociales, agentes del desarrollo, gestores del cambio, etc y no se explicitan a los seres humanos como sujetos y productos de su propia actividad, que los moldea y los produce como sujetos revolucionarios o no. Es sabido, como dice P. Bourdieu, que ni en la ciencia, ni en la política, ni en todo lo demás existen palabras inocentes. Cuando se actúa dentro de relaciones jerárquicas, el estar inmerso en relaciones asimétricas, sin operar en la capacidad de tomar decisiones en el proceso de producción de la vida, al centrarse el interés individual y no la solidaridad, ocurre un proceso de reproducción de viejas ideas y actitudes, de conservación de dichas relaciones también en la vida cotidiana. La participación, como medio esencial en la constitución de los sujetos, puede ser puesta en función de lo anterior.” (Riera, CM, 2012)

La delimitación de la edad refleja un rol y función asignado socialmente, que se reproduce, que genera desigualdades en contextos sociodemográficos complejos, con sociedades altamente envejecidas, nos lleva a retomar sobre los quiénes y para quiénes del desarrollo. ¿Podremos pensar en personas adultas mayores en decadencia, achacosas o inútiles en las nuevas sociedades que nos caracterizan donde los adultos mayores representan más del 20% de la población con proyecciones ascendentes? ¿Podremos pensar en la población económicamente activa como un solo grupo etario, cuando las relaciones de dependencia y de cuidado imponen nuevas formas y vías? Por ello el pensar el desarrollo implica un tratamiento riguroso en el orden conceptual y práctico de la centralidad del sujeto desde la comprensión de las potencialidades de lo humano.

“(…) es donde la teoría social clásica marxista, como producto también de la modernidad, encuentra las claves para comprender que los hombres son a la vez sujetos y objetos de esta realidad, continente de las premisas para que se pueda avanzar a una forma superior de desarrollo social en tanto re-encuentro del hombre con su esencia humana, del hombre hacia si mismo como ser social concreto.” (Riera, CM, 2012)

“Ello supone asumir la realidad desde una concepción dialéctica y a las personas como sujetos (activos y creativos) capaces de lograr su propia emancipación. Es investigar la realidad para transformarla y confiar en las personas a las que corresponde realizarlo.” (Riera, CM)

“Concretamente los sujetos del desarrollo, aprehendido como autodesarrollo, tendrán la necesidad del reconocimiento crítico de las contradicciones subyacentes a sus malestares cotidianos de vida y de situar a la renovación, al desarrollo futuro de sus condiciones de vida y de las relaciones con sus semejantes, en las coordenadas de lo posible.” (Colectivo de autores, 2009)

Los adultos intermedios serán sujetos del desarrollo en la medida que puedan aprovechar sus potencialidades y comprender su sistema de contradicciones. Las contradicciones no solo están dadas al interior del sujeto sino en su sistema de relaciones sociales y en la falta de reconocimiento social.

Los adultos intermedios en el contexto sociodemográfico espirituno.

La provincia de Sancti Spíritus a inicios del año 2023 contaba con un total de 459 173 habitantes, de ellos el 50.1 % son hombres y el 49.9% son mujeres. El 72.7 % (333 605) de la población espirituana reside en zonas urbanas y el 27.3 % (125 568) reside en zonas rurales. El mayor por ciento de la población del territorio, tanto en la cabecera provincial como en sus municipios reside en zonas urbanas y el menor por ciento, que sigue decreciendo reside en zonas rurales. Una tendiente disminución de la población rural que alarma sobre la fuerza laboral permanente en el principal sector productivo de la provincia que es la agricultura, así como el envejecimiento de estas fuerzas.

Sancti Spíritus es una provincia que en los últimos 5 años ha evidenciado un marcado decrecimiento poblacional tanto urbano como rural, lo cual está relacionado con la baja natalidad, la mortalidad, y el saldo migratorio negativo, como indicadores demográficos determinantes.

La natalidad fue de 3 189 nacidos vivos al cierre del 2022, disminuyendo en 347 nacimientos con respecto al año anterior. En lo que va de año la provincia tiene una cantidad de 1 438 nacidos vivos. Este indicador clave en el crecimiento de la población incide cada vez más en el decrecimiento y en el envejecimiento del territorio.

La mortalidad disminuyó de 6 998, tras el fuerte impacto por la COVID-19, a 5 043, pero aún se mantiene alta. La mortalidad prematura global presenta una tendencia ascendente desde el 2015 con incremento promedio de 2,2 % por año. Según resultados de este trimestre se pronostica una disminución al concluir este año. La mortalidad global prematura con 332 fallecidos constituye el 27,6% comparado al 27,1 % del total de fallecidos en ambos años respectivamente. Excepto Yaguajay (1,6) Y Taguasco (1,5) todos los municipios decrecen sus tasas. La mortalidad prematura se concentra mayoritariamente en el grupo de los adultos intermedios.

Los saldos migratorios se expresa en indicadores positivos a nivel provincial, según la Interface de 2022, pero muchos municipios conservan valores negativos. El intercambio interprovincial según el lugar de procedencia indica que las provincias que más nos aportan son Villa Clara con 485, Camagüey 312 y Granma 283. Los municipios más receptores son Sancti Spíritus, Cabaiguán y Trinidad. Por otra parte, los espirituanos migran para Villa Clara, La Habana y Camagüey y los municipios que más pierden habitantes son: Sancti Spíritus, Yaguajay y Jatibonico. Sigue siendo un reto el enfrentarse a estadísticas incongruentes con la realidad comunitaria, que expresa indicadores negativos.

La provincia se encuentra entre las más envejecidas del país con una esperanza de vida al nacer es de 79.2 años mujeres 80,93 y hombres 77,47. La población de personas de 60 años representa el 23.3 % de la población total del territorio. Los municipios más envejecidos son Fomento (26,6), Yaguajay (26) y Cabaiguán (25,5), la tendencia es el crecimiento de forma vertiginosa. (Ver. Anexo# 2).

Las pirámides poblacionales muestran su ensanchamiento en los grupos que integran la población económicamente activa, fundamentalmente aquellos que se concentran en grupos más cercanos a la edad de jubilación (40-60 años). (Ver Anexo # 1) Por demás estos grupos de edades que ocupan el mayor por ciento de la población en los últimos años, coinciden con las clasificaciones de adultos intermedios. Cuando hablamos en Cuba de la población entre 45 y 60 años nos referimos no solo a un grupo etario sino a una generación que nació y se ha desarrollado a lo largo del proceso revolucionario cubano.

Es necesario consolidar y actualizar la representación social del adulto intermedio dentro de los proceso sociodemográficos y de transformaciones sociales y económicas que acontece en el país y la necesidad de convertir a los adultos intermedios en recursos estratégicos de municipios con elevados niveles de envejecimiento.

La relación de dependencia de la provincia es de 622, por encima de la media nacional, demostrando que la actividad productiva recae en una proporción cada vez menor de personas. (Ver Anexo # 3). Las transformaciones en las familias, la esfera laboral y sociocultural ante la incidencia de las variables demográficas, fundamentalmente las migraciones implican en una reducción cada vez mayor de personas en edad reproductiva y laboral. Este grupo de población económicamente activa también debe asumir las responsabilidades de cuidado de aquellos grupos fuera del rango. Generalmente los cuidados están vinculados a personas más cercanas a la tercera edad, por lo que si logramos profundizar estadísticamente un gran porciento de cuidadores se encuentran entre los adultos intermedios.

El sistema de contradicciones entorno a la comprensión de los adultos intermedios como sujetos del desarrollo, parte de diversas asimetrías, desde la propia definición de adulto intermedio hasta su reconocimiento dentro de los procesos del desarrollo. Las dinámicas sociodemográficas determinan el protagonismo que pueden estar asumiendo como sujetos del desarrollo, ante estructuras poblacionales envejecidas y mayormente representadas por la edad que comprende la adultez intermedia.

**Conclusiones**

No existen consensos en la definición de los adultos intermedios que pueden ser comprendidos como grupo de edad, con pertenecientes a una etapa del ciclo de vida o como una generación, donde la mirada multidisciplinar. El principal recurso con que cuenta un país es su población, su gente, su pueblo por eso es importante conocer su evolución y características. La población es objeto y sujeto del desarrollo, es la que crea los bienes de la sociedad y lo hace para sí mismo. El comportamiento de las variables demográficas puede variar de acuerdo con la zona de residencia, la edad, la escolaridad, el color de la piel, la situación conyugal, la participación en la actividad económica, etcétera. Estas dinámicas demográficas inciden entre otras cuestiones en las relaciones de dependencia, que para el caso de la población espirituana, recae cada vez en un menor grupo de personas que se concentra en su mayoría en el grupo de los adultos intermedios. Los adultos intermedios como sujetos del desarrollo deben aprovechar sus potencialidades y comprender su sistema de contradicciones.

**Bibliografía**

Amador Muñoz, L.; Monreal, M.C.; Marco, M.J. (2001) El adulto: Etapas y consideraciones para el aprendizaje. Eúphoros No 3, 2001 pp 97-112

Azcuy Aguilera, Lucrines (2021) Política social local orientada a personas mayores desde una praxis comunitaria: principios articuladores. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas. CEC, UCLV, Santa Clara, 2021

Bauman, Zygmunt (2007): «Between Us, the Generations». J. LARROSA (editor): On Generations. On coexistence between generations. Barcelona: Fundació Viure i Conviure.

Blanco, Mercedes (2011): El enfoque de curso de vida: orígenes y desarrollo. Revista latinoamericana de Población, vol. 5, num 8 enero-junio, 2011, pp 5-31. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=323827304003>

Colectivo de autores (2009) El desarrollo local comunitario. Desafíos actuales para América Latina. UCLV. Editorial Feijoo, 2009

Erviti, B; Segura, T. (2000) Estudios de población. CEDEM. Universidad de La Habana, 2000

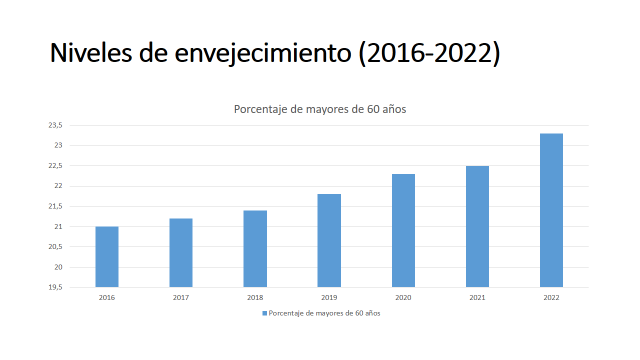
Espina, M. (2010) Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. La Habana. Publicaciones Acuario

Giner, S; Lamo de Espinosa, E.; Torres, C. (2001) Diccionario de Sociología. Ciencias Sociales. Editorial Alianza. Madrid 2001

Riera Vázquez, Celia Martha (2012) Lo comunitario como cualidad del desarrollo local su alcance práctico para la transformación emancipadora de la sociedad. Tesis presentada en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Sociológicas. CEC, UCLV, Santa Clara, 2012

**Anexos # 1 Pirámides de población de la provincial de Sancti Spíritus (2016-2022)**



**Anexo # 2. Evolución del proceso de envejecimiento en la provincia de Sancti Spíritus**

**Anexo # 3. Relación de dependencia de la provincia de Sancti Spíritus, 2022**

|  |  |
| --- | --- |
| Relación de Dependencia. Año 2022 | |
| **Cuba/Provincia/Municipios** | **Relación de Dependencia** |
| **CUBA** | **613** |
| **Provincia** | **622** |
| Yaguajay | 648 |
| Jatibonico | 614 |
| Taguasco | 620 |
| Cabaiguán | 638 |
| Fomento | 658 |
| Trinidad | 600 |
| Sancti Spíritus | 619 |
| La Sierpe | 554 |

Información presentada por la ONEI.